

# La Unión Europea ante la crisis social, económica y ecológica. Reflexiones desde dentro del Parlamento Europeo

Entrevista con Florent Marcellesi y Pedro Chaves Giraldo

David Domínguez Nacimiento (Comité Editorial de Encrucijadas)



ILUSTRACIÓN: David Miedes

A lo largo de esta conversación hacemos un repaso a los temas de más actualidad en la Unión Europea desde una perspectiva ecológica (el Acuerdo de París sobre la Conferencia del Cambio Climático de 2015, el TTIP, la PAC...).

**Florent Marcellesi** [FM] (1979, Angers) es portavoz de Equo en el Parlamento Europeo y pertenece al Grupo de Los Verdes, su trayectoria parte de los movimientos sociales ecologistas de base, sobre todo de crecimiento sostenible, huertos urbanos, comunidades locales, etc.

**Pedro Chaves Giraldo** [PC] (1961, Madrid) es profesor asociado de Ciencia Política en la Universidad Carlos III de Madrid, sus investigaciones se centran en temas europeos y de participación política. Hoy en día es asistente parlamentario en la delegación de Izquierda Plural en el Parlamento Europeo.

**Entrevistador (E): Sabemos que la Unión Europea es una compleja estructura institucional. Tiene un presupuesto plurianual que alcanza el billón de euros y tiene una diversidad de fondos y políticas que afectan a muchísimos sectores como la agricultura y la ganadería, la protección del medio ambiente, etc. Tenemos algunos logros y progresos desde el nivel europeo como la Red Natura 2000, el desarrollo regional con los diferentes fondos de cohesión, etc. Pero en muchas ocasiones predomina la sensación de que, al menos en relación al medio ambiente, no existe una política coordinada con los objetivos primordiales de desarrollo económico. ¿Esto es así, o en verdad existe una política coordinada?**

Pedro Chaves (PC): La Unión Europea es una estructura muy compleja. Probablemente la definición de la Unión Europea como OPNI, como Objeto Político No Identificado, sea la más acertada posible, y la más precisa. Pero es verdad también que la Unión Europea hace muchas cosas y deja otras tantas por hacer. Hay un billón de euros para un presupuesto plurianual pero el presupuesto anual son 140.000 millones de euros, que no está mal, pero es incapaz de poder pensarse como un presupuesto en condiciones de poder intervenir con un cierto criterio en las políticas económicas. Otra de las características de la Unión Europea también es una cierta fragmentación de las políticas públicas, es decir, son muy importantes en algunos aspectos, pero en todo lo que hace en la política medioambiental, la política del desarrollo, etc., son políticas enormemente fragmentadas. Algunas tienen un impacto muy significativo en sectores muy puntuales, pero es difícil pensar las políticas desde un punto de vista global, especialmente, desde mi punto de vista, en relación a la política ecológica. Es decir, hay intervenciones particulares de la Unión Europea muy significativas, pero no hay una política de conjunto en condiciones de poder ser pensada y desarrollada y con la capacidad de intervenir en el conjunto de las economías de los países que forman parte de la Unión.

«Necesitamos ver la ecología de forma transversal y como base de cualquier política de la Unión Europea»

Florent Marcellesi (FM): Desde luego lo que pasa con la Unión Europea es que es un enano presupuestario, es decir, si realmente quiere ser un actor político de futuro con capacidad de influir en la evaluación económica y sobre todo orientar hacia lo que yo llamaría otra vez la "transición ecológica de la economía", debe tener un presupuesto a la altura de su voluntad, en este caso

un presupuesto más parecido al que pueda tener por ejemplo Estado Unidos, que es un verdadero estado federal. Estoy de acuerdo con lo que ha comentado Pedro: lo que podríamos llamar la coherencia de políticas. Es verdad que la UE tiene políticas buenas sobre medio ambiente, y de hecho es uno de los sectores donde más ha avanzado en los últimos años: agua, contención del aire, cambio climático, etc. De hecho, en el COP21 la Unión Europea va y habla como una sola voz, siendo el único bloque conformado por diferentes países muy diversos que funciona así. Pero al mismo tiempo lo que necesitamos y realmente queremos es cambiar el sistema: cambiar las políticas estructurales económicas de producción y consumo. Y para eso necesitamos ver la ecología de forma transversal y como base de cualquier política de la Unión Europea. Desde luego este no es el caso actual, porque vemos estancamientos totalmente diferentes entre lo que es económico y lo que es ecológico; esto lo vemos de forma clara ahora mismo en las políticas comerciales de la UE. Por ejemplo, el TTIP (Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión, conocido por sus siglas en inglés: *Transatlantic Trade and Investment Partnership*). Cuando hablamos con los técnicos de la Comisión Europea que apoyan el TTIP y nos dicen "una cosa es la economía, y otra cosa son la ecología y las políticas ambientales de la UE", ¿qué contestamos? Pues claramente que la ecología tiene que ser la base de cualquier política estratégica comercial. El TTIP va justamente en contra de las propias políticas climáticas de la UE.

**E: ¿Creéis que ha tenido una incidencia en, por ejemplo, la Política Agraria Común (PAC), el ahondar esta falta de lógica entre la cuestión ecológica y la producción orientada al mercado... ¿o una producción que en vez de hacia la soberanía alimentaria ha ido más bien orientada a una producción agroindustrial en grandes explotaciones?**

PC: Justamente la política agraria común ha sido una de las políticas pensadas de manera global e implementada con esas características. Evidentemente, la relación con los temas medioambientales y ecológicos es uno de los grandes agujeros negros. Lo que la PAC ha promovido a grandes rasgos ha sido la inserción de la economía agraria de la Unión Europea en la gran economía globalizada, y en los mismos presupuestos o presupuestos muy parecidos. Yo rescataría solamente la Política Agraria Común que ha sido pensada en algún momento para intentar mantener una producción vinculada a la tierra y determinados sectores agrícolas, pero creo que el modo en el que se ha hecho ha dejado muchísimo que desear, y como decía antes Florent, es verdad que es muy difícil promover económica y presupuestariamente una economía agrícola basada en la agroindustria y al mismo tiempo estar defendiendo el principio de precaución, y al mismo tiempo estar pensando en una dimensión ecológica sostenible de la

producción agraria. Son dos cosas que se dan de tortas necesariamente y creo que ese es uno de los problemas sustanciales que tienen las políticas públicas de la Unión Europea: su falta de coherencia y su falta de transversalidad, y por lo tanto la necesidad de priorizar.

FM: Es bueno tener una PAC. Lo que no es bueno es tener una PAC como esta. Desde luego, una de las luchas más importantes que tenemos ahora mismo es cambiar la PAC. Fue el horizonte que tuvimos en la anterior legislatura y que por desgracia fue una lucha que perdimos, porque queríamos una PAC que se orientara hacia la soberanía alimentaria, hacia los bienes comunes, hacia la ecología... pero al final lo que salió fue una PAC similar en sus grandes ejes, pero más o menos reverdecida en algunos aspectos. Eso fue totalmente insuficiente. Sí que conseguimos cambiar otra política muy parecida a la PAC pero menos conocida, como es la Política de Pesca Común. En ese caso sí que conseguimos introducir los factores de sostenibilidad de forma transversal. Quizás tengamos que reflexionar por qué lo hemos conseguido en un caso y no en otro. Claramente hay sectores más potentes, lobbies más potentes -la ecoindustria, por ejemplo- que en el sector pesquero. Pero creo que debemos tener en cuenta de cara a la futura renovación de la PAC, que se va a "abrir el melón" dentro de unos años ¿Cómo haremos para tener una alianza más amplia con diferentes sectores ganaderos, agricultores, en torno a esos tres pilares de soberanía alimentaria, de bienes comunes y de agroecología? Porque es posible y es necesaria tener una PAC con un 30% del presupuesto europeo que vaya en ese sentido.

«El acuerdo de la Cumbre del Clima de París, se puede definir con tres conceptos: es un milagro, es un desastre, y es un posible punto de inflexión»

**E: Quisiera sacar ahora a colación la cuestión del Acuerdo de París sobre la Conferencia del Cambio Climático de 2015, con el acrónimo "COP21". Desde la UE se ha dicho que este acuerdo era un hecho histórico y que permitiría reducir las emisiones para dejar el aumento de temperatura en 1,5 grados, con una revisión de los planes a nivel nacional. Frente a esta sensación de euforia, ¿creéis que hay motivos reales para trasladar a la población, a la opinión pública europea, que hay que estar contentos con este acuerdo?**

FM: El COP21, el Acuerdo de París, se puede definir con tres conceptos: es un milagro, es un desastre, y -al mismo tiempo- es un posible punto de inflexión. Primero, es un milagro porque hemos conseguido un acuerdo universal con

todos los países que estaban presentes en torno a un objetivo que es bastante ambicioso: aumentar la temperatura un máximo de 1,5 grados al final de este siglo, lo cual es bastante novedoso. Además, hay que reconocer que los intereses allí presentes eran totalmente distintos y contradictorios. Por ejemplo, entre Arabia Saudí, que defiende el petróleo "a muerte", y las islas del Pacífico y del Caribe, que defienden su supervivencia. Segundo, es un desastre porque a nivel científico realmente las herramientas que están dentro del acuerdo no permiten alcanzar el objetivo ambicioso que tenemos dentro del propio acuerdo, por lo que es un hecho contradictorio. También es verdad que los compromisos nacionales de los diferentes países no consiguen llegar a este acuerdo, es decir, los compromisos nacionales de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero nos dicen que podemos llegar a un aumento de temperatura de unos 3 grados más o menos; por tanto, hay una diferencia muy importante entre el objetivo y las herramientas internas. Y tercero, al mismo tiempo, es un posible punto de inflexión porque tenemos que reconocer que en la Cumbre del Clima de París hemos ganado una cosa muy importante: el discurso del cambio climático y la justicia climática. Hemos ganado lo que yo denomino una visión más *gramsciana*, la hegemonía cultura climática. Eso hay que reconocerlo y hay que utilizarlo, porque es verdad que no cambiamos la política solo con palabras, pero sí que son palabras poderosas que se pueden reflejar en hechos. Eso sí que lo tenemos: una legitimidad planetaria.

¿Qué quedará de la Cumbre de París? La respuesta es que está en nuestras manos, va a depender de lo que hagamos con ello, es decir, va a depender realmente de la capacidad de movilización, dinámica social y política para ponerlo en marcha y para acelerar la transición ecológica a la economía. Realmente puede servir si nosotros somos capaces de utilizar la brecha, pequeña brecha, que se ha abierto. Por eso digo que es un posible punto de inflexión, y un punto de inflexión entre muchos otros, porque ahora tenemos que utilizar todos los mecanismos que tengamos a todos los niveles: internacional, europeo, nacional y local.

PC: Estoy absolutamente de acuerdo con el diagnóstico. Creo que lo más importante tiene que ver con que, por un lado, en términos simbólicos y del imaginario colectivo, la pequeña ventana de oportunidades que se abrió con COP21 no se ha cerrado y sigue abierta. Y creo que, para nosotras, la gente que estamos comprometidos con la transición ecológica de nuestros sistemas productivos, lo más importante es cómo gestionamos lo que ha ocurrido. Efectivamente lo que ha ocurrido es, en términos estrictamente científicos, un auténtico desastre porque no se ha cubierto ninguno de los objetivos que permitían hacer corresponder las decisiones que se iban a tomar con el procedimiento para poder llevarlas cabo. De hecho, se reconoce de manera explícita que, a pesar de que se anticipa

que se quiere un aumento de tan solo 1,5 grados, no se va a conseguir con los instrumentos que hay. Los científicos de Naciones Unidas que se ocupan del cambio climático –que suelen hacer elucubraciones bastante conservadoras– ya determinan que 2 grados de aumento de temperatura de aquí a final de siglo es un desastre antropocéntrico de unas dimensiones desconocidas. Creo que desde ese punto de vista el problema es cómo gestionamos este desastre con esa ventana de oportunidades que no solo no se ha cerrado, sino que sigue abierta, y creo que tenemos que ver cómo mantenemos un nivel muy intenso de movilización, un nivel muy intenso de exigencia a los gobiernos y, en este caso, a la Unión Europea para que mantengan una dimensión normativa a la altura de esas expectativas, y un nivel de exigencia internacional que lo haga corresponder.

«Un presupuesto público se gestiona públicamente, es decir, un actor público puede establecer prioridades debatidas democráticamente. Una movilización económica como la que la Unión Energética va a posibilitar está fuera de control público»

**E: Respecto al papel de la Unión Europea, la nueva Comisión, la Comisión Juncker, que entró con mucha fuerza y con un discurso claramente neoliberal, tiene algunos temas dentro de su programa donde encontramos una repercusión de las cuestiones ecológicas. El primero que me viene a la cabeza es la cuestión de una Unión Energética. ¿Realmente se puede unir este interés por conseguir que haya menos emisiones de CO2, una política más sostenible, etc.?**

FM: Que haya una Unión Energética, al igual que hay una PAC, es una buena idea sobre todo cuando estamos en una crisis energética mundial y a las puertas de Europa. Ya sea Ucrania, que tiene un fuerte arraigo energético, o al mismo tiempo desde España, que no importamos gas, por ejemplo, desde Rusia, sino más bien desde toda la zona mediterránea.

Es bueno que vayamos pensando en términos de soberanía energética a nivel de la UE. Lo que no es bueno es que se haga con los parámetros del pasado, en este caso con parámetros productivistas, y además basados en lo que son la industria energética y los oligopolios energéticos europeos e internacionales. Esto es lo que estamos viendo ahora mismo con la Unión Energética. La propuesta que hace la Comisión Juncker se basa claramente en tener una exportación mucho más importante a nivel europeo internacional basada en el gas, con un papel del *fracking*, la energía nuclear que vuelve... Y al final un pequeño papel de

las energías renovables. Realmente este no es el *mix* energético que estamos esperando, basado en tres aspectos complementarios: una Unión Energética basada en energías renovables, que tenga en cuenta la crisis energética y que promueva una reducción del consumo energético. Nosotros no queremos interconexiones por toda Europa solamente para importar energía renovable hacia la otra punta del mundo. De lo que realmente se trata es de relocalizar la economía, relocalizar la energía, pero de forma coordinada. Lo que necesitamos es una Unión Energética que coordine las políticas energéticas, pero que vaya pensando que la mejor energía es la que no utilizamos y la que consumimos y producimos a nivel local.

PC: Comparto la idea. Este es un típico caso donde tenemos que preguntarnos: ¿para qué puede servir la Unión Europea y para qué nos está sirviendo? Se me hace muy difícil pensar en una transición ecológica de nuestros sistemas productivos sin pensar en esta dimensión europea; es decir, creer que se puede hacer una transición ecológica a nivel nacional me parece un disparate, propio de cabezas calenturientas. La Unión Europea debería poder servir a este propósito y, creo, es un problema de prioridades. Ahora las prioridades de la Unión Energética tienen que ver más bien con una cuestión de carácter geoestratégico formulado en términos de "amigo-enemigo" respecto a algunos competidores, como son Rusia y otros; y en términos de una autonomía energética que justifica que la prioridad de esa economía esté basada todavía en las energías fósiles, pues cualquier perspectiva ecológica queda totalmente subordinada. Hablar en este marco de sostenibilidad, de economías con producción energética limpia, suena un poco a broma. ¿Está mal? No, es mejor que haya esas referencias y que haya inversiones en ese ámbito. ¿Es eso suficiente respecto a los desafíos que mencionábamos antes en la COP21? Obviamente no. Este es un típico problema que plantea cuál es la posible dimensión de la Unión Europea, cuál es la real, y qué es lo que nosotros deberíamos intentar hacer.

**E: Además, la seguridad energética es uno de los principios que se han puesto como principales, también por la cuestión con Rusia, la cuestión geopolítica. Y, sin embargo, no hay una referencia en los documentos de la Comisión Juncker relativa al problema de la pobreza energética que existe en Europa –en especial en la Europa del sur–, ni tampoco se ha puesto tampoco en la mesa este argumento para saber cómo asegurar esa soberanía energética.**

PC: No, porque se sigue pensando además en grandes inversiones. Todo lo que tiene que ver con la conectividad energética es simplemente la idea de crear ese futuro mercado común compartido energético con grandes inversiones en infraestructuras del viejo modelo energético y del viejo modelo productivo.

Entonces, ¿eso va a cambiar algunas cosas? muy pocas, francamente. Eso va a reproducir el modelo energético que tenemos ahora mismo, va a reproducir el modelo de producción, consumo, etc., del que seguimos dependiendo. Y en término de sostenibilidad ecológica, muy poca cosa, francamente.

FM: La pobreza energética no está al 100% fuera del ámbito de trabajo de la Unión Europea. Es verdad que la Comisión Juncker no la tiene en cuenta, pero sí que el Comité Social de la Unión Europea tiene un muy buen informe. De hecho tiene un informe que explica que decenas de miles de personas mueren al año por culpa de la pobreza energética, proponiendo además soluciones reales para poder luchar contra ella. Por ejemplo, plantea utilizar el fondo social europeo, entre otros fondos, o tener fondos especiales justamente para luchar de forma urgente contra esta lacra social que es la pobreza energética, como lamentablemente vemos hoy en día en España, donde un 15% de los hogares no se puede permitir el lujo de encender la luz o la calefacción. Además, es una realidad paneuropea, no solamente de España. Tenemos que hacer hincapié cada vez más en el Parlamento Europeo, desde los propios diputados hasta los Estados Miembros, para que la Comisión Juncker y el Consejo Europeo tengan en cuenta la pobreza energética. ¡Eso es posible!

Por otra parte, estoy totalmente de acuerdo con lo que ha comentado Pedro sobre las infraestructuras, y eso lo vemos con un claro ejemplo: el Proyecto Castor. Más allá de ser una profunda injusticia de forma tan descarada por parte de Miguel Sebastián cuando era de Ministro de Industria de España con el gobierno del PSOE, Castor también era un proyecto europeo, es decir, que detrás estaba el Banco Europeo de Inversiones, que puso el 20% del dinero. Estamos luchando para que haya responsabilidades políticas porque queremos saber por qué tenemos dinero de ese tipo dentro de un proyecto fracasado, pero que representaba la idea de tener una estación de gas que fuera un punto de interconexión entre Argelia, España y el resto de Europa. En suma, este es un buen ejemplo de mala Unión Energética, cuando una buena Unión Energética sería limpia, renovable y, además, soberana. Es decir, participativa.

PC: Solo una cosa más al respecto. Esto es también un típico caso sobre el que vale la pena incidir en un punto: el presupuesto de la Unión Europea es de unos 140.000 millones al año. Se supone que la Unión Energética va a movilizar en torno a 10 billones de euros en los próximos cinco años. ¿Cuál es la diferencia? Un presupuesto público se gestiona públicamente, es decir, un actor público puede establecer prioridades debatidas democráticamente. Una movilización económica como la que la Unión Energética va a posibilitar está fuera de control público. En este caso los administradores y autoridades públicos lo único que hacen es crear las condiciones para el enriquecimiento privado y

para la satisfacción de intereses privados. Esta es la diferencia. Obviamente, con un presupuesto público diferente y con una capacidad distinta para poder intervenir en los procesos de regulación económica o energética se podrían hacer otras cosas.

**E: Esto también entraría con la cuestión del famoso Plan Juncker que hablaba de una inyección de hasta 300.000 millones de euros, y una correlación de 15 euros de beneficios por cada euro invertido. ¿Creéis que cuanto menos control democrático de la economía, cuánto más derivada a las leyes del mercado, va a haber menos interés por parte de ese mercado para capturar esa necesidad social de reducir las emisiones y de tener una economía más ligada a la tierra y al clima?**

FM: De nuevo, el Plan Juncker no parte de una mala idea al principio: tenemos que invertir para tener un tipo de economía que los políticos están marcando. El problema es que el Plan Juncker otra vez, de forma muy keynesiana, lo que va a hacer es profundizar en el productivismo, el sistema actual económico dominante. Ese es el problema que tenemos con él. Que tengamos que invertir dinero, desde luego; que tengamos que utilizar capitales también privados, desde luego. Pero ¿para qué? Entonces, la gran pregunta que tenemos que hacernos y que tenemos que hacer una y otra vez a Juncker y a todos sus compañeros en la Comisión Europea y en el Consejo Europeo es: ¿para qué queréis invertir? ¿Qué tipo de economía o qué tipo de sociedad queréis tener dentro de 30 años? Además, esto en relación con la realidad energética y climática de dentro de 30 años, es decir, no podemos pretender seguir el mismo modelo sabiendo que el entorno climático y energético va a ser totalmente diferente. Para mí ahora mismo los realistas somos nosotros, porque nos estamos planteando de verdad el mundo que vamos a tener, mientras que ellos están planteando un modelo utópico e inmovilista, como si nada estuviese cambiando.

¿Cuál es el objetivo de la economía ahora mismo? Plantear un modelo de transición ecológica a la economía en el que vayamos a invertir en los sectores que crean empleo y que a la vez respeten el medio ambiente. Y aquí estamos hablando de rehabilitación de edificios, agroecología, energías renovables, movilidad sostenible, etc. Sectores no faltan; de hecho, son los sectores que van a crear empleo. Tenemos que reducir la producción y el consumo dentro de los sectores que son más intensivos en capitales, en energías, en CO<sub>2</sub>, e invertir al mismo tiempo en los sectores que son más intensivos en empleos y al mismo tiempo menos intensivos en CO<sub>2</sub> y en energía. Esto tiene que ser, para mí, la gran orientación de un plan europeo, se llame Juncker o lo que sea. Espero que dentro de poco se llame "Plan Verde de Izquierdas", por ejemplo, pero independientemente del nombre sería el plan de cualquier gobierno sensato que

piense en la situación actual y en las generaciones futuras.

PC: Aquí se mezclan varias discusiones cuando hablamos de Europa. Por ejemplo, la Comisión Juncker es un ejemplo muy práctico de estas varias dimensiones cruzadas en la política europea. Sin duda la Comisión Juncker es una Comisión Europea, y evaluados los comisarios uno a uno, al servicio de las multinacionales -además casi con todo el merecimiento. Dentro del esquema de conflicto en la dimensión europea representaría una lógica mucha más cercana a Delors, la idea de una práctica europea frente a la lógica intergubernamental -que por ejemplo defiende Alemania- y que a estas alturas y en este contexto ayuda también a poner algunos límites a las lógicas más neoliberales. Parece un poco paradójico, pero es así. ¿Esto hace buena a la Comisión Juncker? No, no la hace buena ni muchísimo menos. Ayuda también a dar una dimensión un poco más compleja a los conflictos europeos porque si no algunas veces nos perdemos y tendemos a simplificar, porque interpretamos lo que ocurre en Europa solo en clave nacional, y no es así. Necesitamos complejizar un poco las cosas.

Y solamente como complemento a lo que ha dicho Florent, yo incidiría en esa dimensión de los Estados y los poderes democráticos que radican en el Estado y que tienen una vinculación al territorio. Con una determinada ciudadanía pierden poder y capacidad de intervención de manera sistemática, y esta no se traslada en el ámbito europeo a reguladores públicos en condiciones de poder ser controlados democráticamente. Esto es uno de los grandes problemas en general de la UE, y en particular, y a mi juicio, de esta propuesta de Juncker. ¿Está mal movilizar 300.000 millones de euros? No, y mucho menos intentar invertirlos en economías productivas. Y ahora hacemos la reflexión que ha hecho Florent y que comparto: hay que discutir para qué sirve exactamente eso, y cuál es la relación que tiene con la ecología y con otros modelos. Pero es que además está fuera de control, es imposible discutir públicamente sobre la utilidad, sobre la conveniencia ecológica u otras de esas inversiones, porque las van a hacer operadores privados que simplemente se acogen al contexto general. Ese es otro de los problemas.

**E: Parece que ahora, por decirlo de forma coloquial, se saca de la chistera esta nueva Comisión Juncker un concepto que todavía no ha permeado en la opinión pública europea, pero que durante los próximos meses se va a repetir como un mantra: la "Economía Circular". ¿Qué planteamiento hay detrás de este concepto?**

FM: La economía circular, que se votó hace poco en el Parlamento Europeo, desde mi punto de vista es un paso adelante pero insuficiente. Esto es porque

---

1. Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro (Brasil) organizada por Naciones Unidas del 3 al 14 de junio de 1992.

lo que plantea parte, por lo menos, de una visión que es correcta, es decir, que tenemos que cerrar los ciclos de producción y consumo, que lo que entra tiene que ser lo menos posible. Tenemos que utilizar los menos materiales, energía, agua, etc. posibles para producir y, además, tenemos que desechar los menos residuos posibles, ya sea en forma de residuos materiales o CO2. Eso parte de un buen principio. Y el informe que ha salido del Parlamento Europeo también es bastante bueno en este nivel: el nivel de objetivos y de tener una producción totalmente sostenible en el 2050. Esto es además coherente con el COP21, es decir, aquí estamos dentro del marco que hemos acordado entre 196 partes.

No obstante, al mismo tiempo, es insuficiente porque se puede tener la economía circular de forma muy diferente. Un poco como pasó con el desarrollo sostenible en 1992<sup>1</sup>: fue un paso adelante porque reconoció la finitud del planeta, reconoció a las generaciones futuras, pero vimos muy rápidamente que fue acaparado por las multinacionales y personas sin ningún tipo de escrúpulo ecológico. Entonces, ¿cómo terminó? Muy mal. Ahora mismo uno de los mejores amigos del desarrollo sostenible son las grandes multinacionales, y con el planeta que se va *al carajo* cada vez más. Eso no puede pasar esta vez y estamos de nuevo con una palabra, un concepto, que puede servir si lo utilizamos bien o que puede terminar como una marca más dentro del mercado para las multinacionales o gobiernos totalmente insensibles a la cuestión ecológica. Por tanto, va a ser toda una lucha saber cómo vamos a utilizar este concepto.

«¿Estará en condiciones la UE de poder sostener el envite de la industria agroalimentaria estadounidense con el TTIP? Por lo que veo del negociador de la UE y de la comisaria de turno no»

PC: Yo creo que la idea de los ciclos cerrados es una idea muy querida en el pensamiento ecológico desde hace bastantes años. No es para nada una idea nueva. La idea de que la producción sostenible tiene que cerrar los ciclos de producción, consumo, reciclaje, es una idea de hace bastantes años. Desde este punto de vista, la Comisión se ha hecho eco de algo que antes también mencionaba Florent, esa hegemonía cultural del pensamiento ecológico y las dificultades de contraponerse a algunas evidencias que ya son palmarias desde el punto de vista de la vida de nuestro planeta. El problema es que cuando te lees la propuesta de Comisión, en su hoja de ruta te das cuenta de las insuficiencias y de cómo el enunciado de la economía circular tiene muchas trampas y deficiencias en su aplicación. Primero, porque pone el énfasis en combatir la obsolescencia de los productos e intervenir sobre el tema de las basuras, etc. que está muy bien y es muy potente porque son dos sectores

brutalmente importantes, pero eso no es la economía circular, es solamente un aspecto de la economía circular. Segundo, porque inmediatamente, mediante una labor de marketing político que es hasta cierto punto comprensible, enfatiza todo lo que tiene que ver con la mejora en la productividad y en el incremento de puestos de trabajo que va a significar. Esto no deja de ser un enunciado que es como un canto de cisne, porque hasta que no se haga un buen estudio en condiciones de poder ser debatido es hablar por hablar. Y, tercero, porque hay un problema de fondo. En este punto, ni la Comisión ni la Unión Europea tienen todas las capacidades como para poder poner en marcha un plan de estas dimensiones. Entonces, la idea del objetivo enunciado, muy deseable, de que en el 2050 pasará, no deja de ser un buen deseo en malas condiciones de poder ser implementado; no porque no haya la voluntad del Comisario o del equipo de turno, que puede ser, sino porque la Unión no tiene las capacidades normativas ni políticas para poder implementar un plan global que esté en condiciones de poder desarrollarlo. La pregunta que inmediatamente surge es cómo esto casa bien con las conclusiones de COP21 pero al mismo tiempo se da de bofetadas con la Unión de la Energía, y cuál es la que suena que tiene más posibilidades de ser llevada a cabo de manera práctica: ¿las conclusiones de COP21 o la Unión de la Energía?

**E: Es bastante complicado, sin duda. Estamos viendo que existen numerosos conceptos que tienen muchas ideas detrás que no son a lo que a simple vista parecen ser. Y luego, sin embargo y con todo, vemos que cuando tomamos el pulso a la calle lo que sí que ha llegado en los últimos tiempos con mucha fuerza ha sido la cuestión del Tratado de Libre Comercio que se está negociando con Estados Unidos, el TTIP, que no solo baja los estándares ecológicos sino también sociales y laborales. La forma en que se está negociando puede echar al traste todo esto que estamos viendo desde el punto de vista de una pretendida sostenibilidad ecológica.**

PC: El TTIP es un ejemplo evidente de las dificultades de coherencia en las políticas de la UE. Por lo que sabemos, esta Comisión se ha comprometido firmemente en que el TTIP salga adelante. Este ha sido un enunciado político dicho desde el primer momento. La comisaria en cuestión (Cecilia Malström) se ha comprometido con una firmeza digna de la mejor causa, probablemente. Y si el TTIP sale adelante con los condicionantes que estamos conociendo, una buena parte de las cosas que estamos discutiendo dejarán de tener sentido. Por ejemplo, el principio de precaución, que es una de las cosas que hay que saludar dentro de lo que existe en el ámbito de la Unión Europea y que sirve para poner algunos límites a lo que comemos, a lo que consumimos, etc... ese

es uno de los grandes objetivos de la industria agroalimentaria estadounidense. Además, el tema del etiquetado, el tema de los transgénicos, que afectan a nuestra seguridad, afectan al modo en que se piensa la producción agrícola, etc. ¿Estará en condiciones la Unión Europea de poder sostener ese envite de la industria agroalimentaria estadounidense? Pues, honradamente, si me tengo que fiar por lo que veo del negociador de la Unión Europea y de la comisaria de turno no solamente no, sino que además no tiene ninguna gana. Eso va a depender mucho más de la movilización social y de la actividad de la sociedad civil: mantener esos estándares en el buen entendimiento de que ese tratado, de una u otra manera, se va a ver aprobado. Felizmente, una cosa que ha ocurrido es que ese Tratado ha quedado desvelado, y la discusión sobre sus contenidos y sus objetivos es ahora pública. Cosas que en una negociación oculta hubiesen pasado sin ningún tipo de duda ahora tendrán más complicado pasar. Quiero creer que esa movilización social sostenida, de mantenerse, pondrá unos límites muy serios a estas cuestiones y, por tanto, se mantendrán algunos estándares de calidad en las producciones, en el consumo, etc. que no nos subordinarán a la industria americana. Pero eso está por ver.

FM: Además, el TTIP tiene un problema de fondo. Es un problema de concepto y de orientación hacia dónde queremos ir. Lo que realmente está defendiendo es un modelo que se basa en varios mitos económicos que tenemos que ir criticando de forma muy profunda. El primero se basa en pensar que la recuperación económica es o un fin en sí mismo o es el fin de la historia económica. Yo creo que es un grave error porque no tiene en cuenta el reto ecológico, y en este caso lo que la recuperación económica necesita para funcionar es una energía muy barata, abundante y de buena calidad. Para poder comer plátanos todo el año, por decirlo de forma muy simple, necesitamos petróleo que sea abundante, si no el plátano no estaría en la mesa todos los días. Sin embargo, sabemos que estamos llegando o hemos superado ya el techo de petróleo, lo que significa que vamos a entrar en una fase de un petróleo más caro, menos abundante y de peor calidad. Por tanto, la recuperación económica no se va a sostener en el futuro. Tenemos que imaginar herramientas económicas que anticipen este hecho.

«Tenemos que entrar ya en una sociedad de postcrecimiento, y otra vez el TTIP alienta un modelo que ya no existe»

La segunda contradicción del TTIP es claramente que estamos en la era del cambio climático, y eso lo va a cambiar todo; como decía Naomi Klein: el cambio

climático lo cambia absolutamente todo. ¿Y qué va a hacer el TTIP? Aumentar de forma drástica las emisiones de CO2. Tenemos varios informes que lo dicen. Por ejemplo, el último afirma que la subida va a ser por lo menos de un 200% de aquí al 2030. Y la Comisión Europea lo conoce. Por tanto, si tenemos COP21 y tenemos el TTIP, que cada uno va por un sitio contrario, esto no es coherente de nuevo. Tenemos que tener herramientas que vayan por el sentido correcto de la lucha contra el cambio climático, y no es el caso del TTIP.

Y el tercer mito ecológico y energético que esconde el TTIP es que su objetivo es claramente aumentar el crecimiento. Creo que este es uno de los mayores errores ahora mismo que tenemos en el pensamiento económico: el crecimiento económico no es la solución, es el problema. Por tres razones el crecimiento no puede ser sostenible a estas alturas, ya no es posible. Primero, es imposible desacoplar crecimiento de impacto sobre el medio ambiente. Segundo, el crecimiento no es equivalente a bienestar por encima de cierto umbral de PIB per cápita. Y en los países industrializados estamos ya muy por encima. Y tercero, el crecimiento, como tal, ya no va a volver. Tenemos que salir entonces de esta visión de que el crecimiento va a volver, porque claramente en los años venideros este crecimiento va a ser muy bajo, nulo, o negativo. Tenemos que entrar ya en una sociedad de postcrecimiento, y otra vez el TTIP alienta un modelo que ya no existe. La propuesta es tener únicamente herramientas económicas que sirvan justamente para construir un mundo que ya se ha relocalizado, un mundo que esté más basado en pocas emisiones de CO2, y un mundo que ya vaya viendo cómo crear empleo y riqueza dentro de una sociedad de postcrecimiento. El TTIP tiene un pensamiento totalmente contrario, y por tanto no nos vale.

PC: Solo una nota. El Foro de Davos, que se celebró hace poquito, decía que en los próximos años se perderán aproximadamente cinco millones de puestos de trabajo vinculados a algo que ellos consideran positivo: la cuarta revolución industrial, la idea de ir unos pasos más allá en los procesos de robotización de la producción. Efectivamente, si resulta que las buenas noticias para el conjunto del sistema se convierten en cinco millones de parados más, y lo que sabemos además de los últimos 15 y 20 años –que eso ya es indiscutible– es un aumento espectacular de la desigualdad social, pues las preguntas sobre el crecimiento económico, sobre su distribución, sobre su oportunidad... se vuelven preguntas enormemente políticas. Digamos que hasta la década de los años 90 el mito del crecimiento económico era incuestionable. El crecimiento económico era la condición para poder pensar políticas sociales. Bien, ahora la condición para poder pensar políticas sociales y medioambientales es salir de la lógica del crecimiento: pensar la economía, la productividad y el consumo desde otros parámetros radicalmente distintos. En este punto me adhiero. Los realistas a estas alturas de la vida somos nosotros. Puede parecer un poco pesimista este

enunciado, pero el problema es que seguir pensando el mundo como se pensaba en los años 90 o como lo siguen pensando las élites dirigentes para sí mismas es o un despropósito o una mentira enorme. Hay que salir tanto del despropósito porque tiene consecuencias muy negativas, como de la mentira, porque este sistema, tal y como está a estas alturas, solo beneficia a una ínfima minoría.

**E: Entonces, otras alternativas, como la Teoría del Decrecimiento, deben ser inculcadas en la opinión pública europea, dado que representan alguna de las pocas oportunidades que aún queda para hacer un crecimiento sostenible, afrontando no solo la sostenibilidad del planeta sino también las consecuencias políticas y sociales que está teniendo en el mundo y en Europa.**

FM: El decrecimiento no es una teoría, el decrecimiento es una palabra dura para llamar la atención a la gente. Para teorías ya tenemos: teoría ecológica, ecología política, ecología social, etc. Pero el decrecimiento lo que nos hace es lo siguiente: interpela el imaginario colectivo y nos dice que lo importante en la vida no es crecer, es vivir bien, y además hacerlo dentro de los límites del planeta. El objetivo ya no es crecer o no crecer, sino ser capaces de vivir bien y felices dentro de los límites de la naturaleza. Además, siendo capaces de cubrir las necesidades básicas de la gente. Eso tiene que ser el objetivo de la economía, no otro. Que crezca o que no crezca la economía nos tendría que dar igual. Entonces, ¿qué supone en la realidad? Supone primero cambiar el imaginario colectivo de la gente, es decir, a qué llamamos riqueza, qué es ser rico, y qué es ser pobre... Eso lo primero. Una vez que hemos redefinido estos conceptos podemos pasar a la segunda parte: tener otros indicadores de riqueza, porque el PIB como tal puede valer para unas cosas muy concretas, pero para las cosas que necesitamos y los retos ecológicos que tenemos ahora mismo ya no nos vale. Entonces, iniciamos otros indicadores que ya existen, pero lo mejor sería hacerlo de forma participativa para que la gente nos diga y nosotros digamos qué buscamos en esta vida. Por supuesto, una tercera parte, una vez que hemos redefinido el marco donde nos movemos, es poner en marcha la transición ecológica a la economía que comentábamos antes. Hay que tener tres patas básicas. La primera pata es una pata más productiva basada en empleos en sectores verdes, por ejemplo. La segunda pata es la pata de la redistribución, de reparto. Puede haber una transición ecológica que no sea justa. Más bien al contrario, nosotros queremos que sea justa y que todos y todas podamos tener esas necesidades básicas cubiertas. Eso supone reparto de riquezas económicas, ecológicas o sociales, renta básica y renta máxima, siempre las dos a la vez. Al mismo tiempo el reparto de todos los trabajos, que sean trabajos productivos o reproductivos de cuidado. Y la tercera pata es la

pata de la democracia, es decir, hacer esto de forma participativa. Sobre todo, cuando hablamos de la transición, porque quien dice transición dice conflictos, y no solamente entre élites y pueblo, sino en el mismo pueblo donde viven las personas que van a ganar y perder en la transición de unos sectores a otros sectores. Si tenemos que cerrar, por ejemplo, las máquinas de carbón porque sabemos que no es sostenible –no cumple con el COP21–, tenemos que cerrar las nucleares, tenemos que cerrar las grandes bancas que no cumplen con los objetivos sociales y económicos que hemos puesto, pues claramente tenemos que pensar con esas personas que allí trabajan para ver en qué tipo de sectores podrían reubicarse. Y además, los sectores públicos -los organismos económicos estatales y europeos- ayudan a esta reconversión, por lo cual es muy importante la pata participativa para conseguir justamente una transición cuanto más pacífica y posible en un tiempo razonable.

PC: Yo creo que nuestro mundo se ha movido a una velocidad de vértigo. El primer informe a los límites del crecimiento que se hizo en el año 1971 tuvo muchas críticas, y uno de los principales actores en esas críticas fue el movimiento comunista europeo. La razón de la crítica era denunciar que los pequeños burgueses de entonces, los que hacían el informe, una vez más cuestionaban la redistribución de la riqueza cuando por primera vez se había producido. Uno de los problemas que ha tenido siempre la impugnación ecológica a la economía keynesiana ha sido que mientras que han vivido las clases sociales y los sectores sociales que estaban situados en el ascensor social, han considerado muy injusto que cuando por primera vez en la historia les llegaba la posibilidad de vivir un poco mejor alguien les dijera "no, es que no es verdad". A mi juicio, ¿cuál es uno de los activos de los últimos años de la crisis económica? Yo creo que en nuestro país se representa muy bien en el 15M. El 15M es la emergencia de los sectores sociales que vienen de las clases medias que ya saben que no van a vivir mejor que sus padres. Creo que esa ha sido la ventana de oportunidades en el imaginario colectivo para hacer pensable una transición también en las demandas utópicas, que ya no van a ser los ríos de leche y miel de los que hablaba Marx en el *Programa de Gotha* en 1875, sino que va a ser la idea del buen vivir. Para mí la idea del decrecimiento es una idea que, como bien comenta Florent, golpea en las conciencias y nos hace preguntarnos respecto a los límites de nuestro sistema productivo y nuestro deseo de lo que significa la "buena vida", pero desde el punto de vista del marketing político a mí me parecería muchísimo mejor que hablásemos del "buen vivir". De repensar el "buen vivir", es decir, qué es vivir bien. ¿Tener un chalet con piscina, tres coches, una televisión de plasma? ¿Eso es lo que significa vivir bien? ¿O podemos pensar una dimensión diferente del buen vivir? Eso es la reflexión potente sobre la que ahora sí hay condiciones políticas a mi juicio para convertirlo en opción mayoritaria. Lamentablemente,

la crisis económica, la globalización, la distribución desigual de la riqueza, etc. ha abierto esa posibilidad porque ha creado por primera vez las condiciones sociales para que la generación que estaba viviendo razonablemente bien en el viejo modelo keynesiano, en Europa, sepa que no puede aspirar a seguir reproduciendo el modelo de vida de sus padres.

## «Un movimiento que hoy en día no integre la cuestión ecológica es un movimiento social reaccionario»

FM: Hay que pensar también cómo comunicamos las preguntas que estamos planteando y las cuestiones que tenemos. Yo estoy bastante de acuerdo con que tenemos que utilizar diferentes palabras según los diferentes sectores a quienes nos dirigimos. Desde luego, el decrecimiento funciona muy bien con colectivos ecologistas, colectivos de base, por ejemplo, porque además están buscando algo que choque para llamar la atención; pero esto no funciona en política, lo sabemos perfectamente. En política utilizamos mucho mejor la transición ecológica de la economía porque, además, la transición es una cosa que se entiende bastante bien en el entorno sociológico español. Y también si vamos a hablar con sindicatos podemos hablar con ellos de repartos, por ejemplo, el reparto de trabajo, y recordándoles su lucha de hace 150 años, siendo ellos los primeros en el reparto de trabajo o la jornada laboral. O si vamos a hablar con otros sectores, empresas, pymes, autónomos, hay que hablar de la economía en común, que es otro concepto que entienden bien. Pero siempre ser capaces de relacionar esos conceptos con un mismo contenido, un mismo horizonte. Y al mismo tiempo, a nivel político, un nivel más estratégico, yo creo que va a haber una recomposición del espectro transformador en torno a la cuestión ecológica, porque una de las contradicciones más centrales y más importantes del siglo XXI es la cuestión ecológica. Lo cambia absolutamente todo. Creo que un movimiento que hoy en día no integre la cuestión ecológica es un movimiento social reaccionario. Tenemos que reorientarnos en torno a esta cuestión. No es la única, por supuesto, pero toma un lugar importantísimo, ya que sin ecología y sin planeta sostenible simplemente el resto no existe. Por eso se hace tan fundamental y tan prioritaria en la agenda política. Hemos visto que, en España, durante la campaña electoral y para la formación de Gobierno, la cuestión ecológica ha desaparecido. No está. Y eso me parece un despropósito. Tenemos que ir pensando desde los movimientos políticos y sociales para volver a poner en la agenda de ética y política la cuestión ecológica y hacer de esto el eje de lucha del siglo XXI.

PC: Me gusta esa idea porque me parece que es recuperar en el fondo un eje vertebral de lo que ha sido la tradición de izquierdas desde mediados del siglo XIX: su concepción humanista. Se dice y se canta en la Internacional la idea de pensar la humanidad y nuestra estrategia no solo en términos de clase sino también en términos humanitarios, y creo que la cuestión ecológica tiene precisamente esa dimensión. No estamos salvando solo una parte de la humanidad, no estamos con un arca de Noé solo para una parte, sino que estamos pensando para el conjunto del planeta. Me parece que la novedad radical del ecologismo es que ni siquiera puede ser incorporado como un aspecto muy importante junto a un programa económico distinto. Es el eje central a partir del cual se articula la dimensión económica de nuestra propuesta, pero también la dimensión política, porque la dimensión ecológica tiene implicaciones políticas muy potentes. Una buena parte de la crítica de la energía nuclear no viene solo por todo lo que tiene que ver con los residuos, etc. sino también por lo que significa en términos de control público de una determinada producción. Me parece que la novedad radical del pensamiento ecológico desde hace muchos años es su centralidad, es decir, ser ecologista hoy es la única manera posible de ser de izquierdas.

«Lo que tenemos es que repensar el relato que se ha construido de la Unión Europea, replantearlo como algo deseable»

**E: Una última reflexión, conociendo como conocéis la Unión Europea y su situación política actual, ¿cuál es vuestra opinión sobre cómo puede en el medio plazo (porque parece bastante difícil a corto plazo cambiar todas estas estrategias que existen por parte de los poderes económicos financieros en la cuestión ecológica) darse un cambio hacia una Unión Europea que sea responsable e incluso "campeona" en política verde, una Unión Europea de verdad líder en la transición ecológica de la economía?**

PC: Esto es una preocupación y una pregunta que va más allá solamente de estas denuncias, de la cuestión ecológica. Desde mi punto de vista hay que intervenir en el corto, en el medio y en el largo plazo. Hay que mantener expectativas de transformación utópicas porque yo creo que sin eso no tenemos energía para poder pensar el mundo de otra manera, pero necesitamos intervenir también en el corto plazo. Necesitamos medidas concretas que pueden pasar por medidas relacionadas con el reciclado, medidas relacionadas con la obsolescencia de los productos. Que ayuden, primero, a poner arena en la rueda del neoliberalismo

agresivo depredador, y que ayuden también a modificar estratégicamente la situación. Necesitamos propuestas a medio plazo. Por ejemplo, la ampliación del presupuesto de la Unión Europea, políticas que no sean keynesianas e improductivistas, sino que tengan una dimensión ecológica evidente; transversalizar las conclusiones del COP21, etc. Intervenir en tres momentos distintos con tres objetivos diferentes es la idea posible y, desde luego deseable, de intentar cambiar esto. Insisto en lo que decía al principio: a mí me parece que es difícil imaginar todo esto que estamos diciendo sin la dimensión europea de esta intervención política. Y sin olvidar, porque eso sería un despropósito, toda la acumulación de fuerzas que se pueda realizar en el ámbito nacional, y la necesidad de coordinarlo con otros países. El papel de la sociedad civil que ha demostrado ser suficientemente importante en casi todo, en esto también, me parece que no solamente no debe de caer, sino que debe incrementarse. Y el punto de incremento es multiplicar las iniciativas de coordinación con otros actores civiles y sociales en otros países.

FM: En este sentido yo creo que más allá de todo lo que se ha comentado, que estoy totalmente de acuerdo, hay que repensar el sueño europeo. Repensar el sueño europeo porque ahora mismo estamos en una crisis tremenda por la crisis migratoria, por la crisis económica, por Schengen, por el TTIP, etc. Pero al mismo tiempo si vendemos un relato de la Unión Europea que es tremendamente catastrofista, que la Unión Europea no sirve para nada, que es la culpable de todos los males que tenemos... pues no vamos a conseguir al mismo tiempo todas estas políticas europeas que necesitamos en este momento de crisis. Por tanto, lo que tenemos es que repensar el relato que se ha construido de la Unión Europea, replantearlo como algo deseable. El problema que tenemos ahora mismo en la Unión Europea son las políticas que están llevando los políticos que están dentro de la Unión Europea, que es muy diferente: no es problema de esencia sino de estructura. Para esto necesitamos también crear esas alianzas, esas condiciones más en el Estado-Nación justamente pensando en las luchas a nivel europeo. Me parece que lo bueno de esta iniciativa, que se conoce como *Plan B*, es justamente plantear este horizonte. Más allá de las identidades políticas que tenemos en este momento vamos a intentar plantear que es posible, es necesario y es deseable re-democratizar Europa, y vamos a hacerlo con mucha gente diferente. Además, uno de los puntos del eje ecológico es el eje europeo. Somos soberanistas sumistas, por decirlo de alguna forma simple, o somos soberanistas europeos. Lo que necesitamos es justamente plantear de nuevo este horizonte de un estado federal europeo, un Estado Unidos de Europa, que decía Víctor Hugo hace 150 años, que no es nuevo tampoco, pero que estamos persiguiendo y mucho más ahora mismo. Esto podría ser también una lucha paneuropea pero, además, de cara a la realidad de las luchas locales. Claramente tenemos que ser

capaces siempre de relacionar siempre esta visión paneuropea con las luchas por la energía limpia, por la buena alimentación, contra la deuda... que estemos llevando a nivel local y relacionar las dos cosas diciendo que la democracia local y nacional serán posibles si además tenemos democracia europea, que las tres cosas van relacionadas, y que no se trata de que todos tengamos soberanía excluyente absoluta, sino que vayamos compartiendo las soberanías según los temas que vamos tratando. Replantear esa Unión Europea diciendo que Europa es necesaria y es buena, si lo hacemos bien.